

escritos en un renglon, y tiene ademas el defecto de ser asonantados los dos hemistiquios.

Hay tambien algunas expresiones, no solo pro-  
saicas, sino vulgares y humildes. Por ejemplo en  
el núm. 14º, versos 10 y 11 se dice:

..... Asi, vanos  
Mortales, vuestro pecho se produce.

Hay alguna incorreccion gramatical, hay pensa-  
mientos frívolos que debieron omitirse, y hay so-  
bre todo falta de vida y movimiento, pobreza de  
invencion, y estudiadas imitaciones, que desde  
luego dan á conocer cuán fria y tranquila estaba  
la imaginacion del poeta al componer su languidi-  
simo sermon.

Resulta de este exámen que las poesias sueltas  
de Noroña, exceptuando tres ó cuatro, y en las  
restantes uno ú otro pasaje, son en lo general pro-  
saicas y no pasan de muy medianas. Y como

..... *mediocribus esse poëtis*  
*Non dii, non homines, non concessere columnæ,*

el lector sacará la consecuencia.

## POESÍAS ESCOGIDAS

DEL

SR. JOVELLANOS.

Las examinaré por el orden que guardan en la  
edicion de 1830, copiándolas literalmente, porque  
no habiendo de ellas otra coleccion, serán muchos  
los que no teniendo la de todas sus obras, solo  
quieran leer las poesias.

### EPÍSTOLA A EYMAR (\*).

Sequor, et qua ducitis adsum.  
VIRG. *ÆNEID.* Lib. 2.

Mientras te alejas de la verde orilla,  
Querido Eymar, del caudaloso Bétis,  
Huyendo de los brazos de tu amigo,  
Y en tanto que atraviesas los confines  
De una y otra provincia, sus estudios,

(\*) Mr. de Eymar, abad de Valchretien, amigo del Sr. Jovellanos,  
y traductor al frances de su comedia *El delincuente honrado*, de-  
terminó pasar de Cádiz á Madrid; con cuyo motivo escribió aquel  
desde Sevilla la siguiente epistola, describiéndole los tribunales,  
las Academias y otras cosas notables de la corte.

Sus leyes y costumbres meditando ;  
 Mientras lleno de un ansia generosa  
 De conocer al hombre , le examinas  
 Por los distintos climas donde mora ,  
 Léjos vagando de la dulce patria ;  
 Permite que , admirada de tu zelo ,  
 Siga mi Musa tus ilustres huellas ,  
 Y te acompañe por los ricos campos  
 De Astigi , que con giro majestuoso  
 Fecundiza el Genil , y hasta las puertas  
 Te siga , por dó entraron tantas veces  
 El ayo de Neron y el numeroso  
 Cantor de los farsálicos horrores (\*) ;  
 Que en pos de ti discurra el ancha falda  
 De los Marianos montes , patria un tiempo  
 De fieras alimañas , y hoy milagro  
 Del arte y de la industria ; que penetre  
 Por los sedientos campos de la Mancha ,  
 Tumba del Guadiana memorable ,  
 No hollados ya de héroes , ni gigantes (\*\*) ;  
 Que te acompañe en fin , hasta que pueda  
 Besar contigo la imperial corriente  
 Del pobre y respetado Manzanáres .  
 Permítela tambien , que al lado tuyo  
 Pise despues con planta temerosa  
 El suelo carpentano , la dorada  
 Arena de Carpentó , dó tuvieron  
 Su cuna y su mansion mil altos Reyes .  
 Juntos allí veremos las grandezas  
 Del imperio español , y reducidos  
 A muy breve recinto , admiraremos

(\*) Séneca y Lucano.

(\*\*) Los de D. Quijote.

El sudor y opulencia de dos mundos.  
 Luego entraremos tímidos al trono  
 Que ocupa Cárlos con augusta gloria ,  
 Y sentados verás allí á su diestra  
 La Religion , el zelo , la justicia ,  
 La piedad y el amor , firmes apoyos  
 De su poder , su gloria y ornamento.  
 De su Real familia en los semblantes  
 Verás la tierna humanidad pintada ,  
 Cautivando mil almas , y el glorioso  
 Espirtu varonil del cuarto Cárlos ,  
 Sucesor destinado á sus virtudes  
 Y su trono , y objeto ya constante  
 De amor á los hispanos corazones .  
 Despues que beses las augustas manos  
 Con labio reverente , y reflexivo  
 Tanto esplendor y majestad contemples ,  
 Bueno será que en la intrincada senda  
 Del matritense laberinto guie  
 La alma Filosofía nuestros pasos ;  
 La alma Filosofía , á cuyas voces  
 Tan avezada , Eymar , está tu oreja .  
 Con ella subiremos á los templos  
 Dó tiene culto Astrea , y dó del númen  
 Atentos á la voz de sus oráculos ,  
 La infalible sancion escucharemos .  
 Allí verás sentados á la sombra  
 Del solio , en alto escaño , á los severos  
 Ministros de la diosa , con oscuras  
 Y luengas vestiduras ataviados .  
 De la suprema voluntad del númen  
 Son órgano sus bocas , y dos mundos  
 Ven su felicidad de ellas pendiente .  
 El zelo del bien público las abre

Y las hace elocuentes, y del número  
 Calor é inspiracion reciben solo.  
 Pero si alguna, al interes movida,  
 Profana la verdad; si ves que usurpa  
 La mentira tal vez su santo adorno;  
 Si el dolo, si el arbitrio introducidos  
 Vieres en el congreso; Eymar; oh! huye,  
 Huye de allí, con planta presurosa (\*).  
 Huyamos, ah! no sean de la impura  
 Profanacion testigos nuestros ojos!  
 Huyamos á buscar á los tranquilos  
 Alumnos de Sofía en su gimnasio (\*\*).  
 Pasado el ancho foro y los umbrales  
 Del alto consistorio, los veremos  
 Trabajar por el bien de sus hermanos;  
 Sin fausto, sin escolta, sin señales  
 De imperio ó dignidad, solo al provecho  
 Los verás de su patria consagrados.  
 El patrio amor preside las sesiones;  
 Él solo los congrega, los inspira,  
 Los inflama, los guia y los corona.  
 El pobre labrador á la inclemencia  
 Del sol y el viento expuesto, y de las lluvias,  
 En su taller el mísero artesano,  
 El rico mercadante en su trastienda,  
 O bien del bravo mar entre las ondas,  
 Objeto son de su incesante estudio.  
 Mira aquel que entre todos sobresale

(\*) El Sr. Jovellanos no trató de zaherir en este pasaje á ninguno de los tribunales supremos de la corte, cuya rectitud y santa imparcialidad alaba en varios lugares de sus obras; habló hipotéticamente, y solo quiso inspirar horror á los vicios que describe, como contrarios á la buena administracion de justicia.

(\*\*) Alude á la Sociedad económica.

Con cana cabellera (1) y luengas ropas,  
 Encendido el semblante y penetrado  
 De patrio zelo. Aplica, Eymar, atento  
 Tu oido á sus discursos: ya resuenan  
 En ambos hemisferios sus clamores.  
 La patria está á su diestra, y con la suya  
 Le ofrece una corona. Vive, ó illustre  
 Alumno de Sofía! vive, y goza  
 El tributo de gloria y de alabanza  
 Que te ofrece la patria, mientras el cielo  
 Labra mas alto premio á tus virtudes!  
 Mira tambien entre los mismos muros,  
 Eymar, otros alumnos de Minerva,  
 Deteniendo del tiempo el raudo curso (2).  
 Míralos renovando la memoria  
 De los pasados héroes, y sus nombres  
 A los siglos futuros perpetuando.  
 Otros allí verás atentos siempre  
 A conservar la gloria y la pureza  
 Del lenguaje español, de sus dominios  
 Las ajenas y bárbaras palabras,  
 Y las espurias frases desterrando.  
 Admíralos, Eymar, miéntas, muy dignos  
 De eterna gratitud, al bien consagran  
 De su patria y hermanos sus fatigas.  
 Ven conmigo despues á la ancha casa,  
 Dó están depositados los milagros  
 De arte y naturaleza (3). Dulce amigo!  
 Ve aquí de tu atencion dignos objetos.  
 Cuanto produce el ámbito espacioso

(1) El Conde de Campomanes, entónces presidente de la Sociedad económica.

(2) Alude á los individuos de la Academia de la Historia.

(3) La Historia natural.

De uno y otro hemisferio, en aire, en tierra,  
 En fuego, en mar, aquí verás cifrado.  
 Sacia tu sed, y por las varias clases  
 De entes, ó ya perfectos ó monstruosos,  
 Ricos, raros, hermosos ó terribles,  
 Tiende la experta y penetrante vista.  
 Carlos redujo toda la natura  
 A tan breve recinto. Tambien mora,  
 Gracias á su piedad, con ella el arte;  
 El arte imitador de la natura,  
 Pues cuanto ella produce y perfecciona,  
 La mano del artista imita diestra  
 En lienzo, en piedra ó sempiterno bronce.  
 ¡ Oh benéficas artes, que el muy Alto  
 Para alentar á la virtud produjo!  
 A vosotras es dado solamente  
 El hacer inmortales. ¡ Almas grandes,  
 Corred al heroismo! Vuestros nombres  
 Ya no irán con vosotros al sepulcro:  
 Carlos hará que vivan respetados  
 En la posteridad, y en vuestra muerte  
 No morireis del todo. Pero vamos,  
 Eymar, y nuestros pasos á mas dulces  
 Objetos dirijamos, tambien dignos  
 De tu especulacion. Amables ninfas  
 Del claro Manzanáres, salid prontas,  
 Salidnos al encuentro, y por un rato  
 Permitidnos llegar á vuestros coros.  
 ¿ No ves, Eymar, la gracia y gentileza  
 Que brilla en sus semblantes? La alma Vénus  
 Su imperio les cedió; su dulce imperio  
 Sobre esforzados pechos ejercido,  
 Donde viven esclavos los mas altos,  
 Nobles y generosos corazones.

Ea pues, moradoras de Carpentó,  
 Venid, y con guirnaldas de oloroso  
 Mirto tejidas, y de verde hiedra,  
 Venid y coronad al nuevo huésped,  
 Venid á coronarle; y pues su lira,  
 Diestramente tañida, tantas veces  
 A orillas del Secuana fué embeleso  
 De sus graciosas ninfas, de vosotras  
 Logre tambien el galardón debido.  
 Llega, Eymar, nada temas; el agrado  
 Es su virtud genial. Ah! si al hechizo  
 De sus ojos resistes; si no rindes  
 Tu albedrío al imperio de sus labios;  
 Si las ves, si las oyes, con tranquilo  
 Y libre corazón..... (\*) Guárdate, amigo,  
 Guárdate de pasar por insensible;  
 Guárdate..... Mas permite que mi Musa  
 Vuelva sus pasos á la fresca orilla  
 Del Bétis, dó quejosas de esta ausencia  
 La esperan ya las ninfas sevillanas.

En general es buena, como todo lo que escribió su inmortal autor; pero la severa crítica no puede ménos de notar en ella algunos descuidillos.

1º El tono es demasiado familiar, y la locucion no es siempre poética en el grado que requieren las epístolas escritas por un sabio, y mas cuando en ellas se trata de asuntos literarios ó filosóficos. Para convencerse de que esta observacion es justa, cotéjese esta epístola de Jovellanos con la que Moratin le dirigió á él desde Roma, y con la que escribió al rector de Bolonia Rodriguez Laso, y se

(\*) Pinta los atractivos de las damas de la corte.

verá la diferencia de tono y de estilo, y cómo sin elevarse Moratin á las regiones de la épica y de la lírica, supo ser siempre poeta con elegante sencillez, hablando con sus amigos. Yo sé que esto es difícilísimo; pero á este grado de perfeccion debe aspirar el que se ejercite en este género de composiciones, si quiere que en ellas se vean, aunque encubiertos con el velo de la familiaridad, los miembros del descuartizado poeta. Y para que no se dude que Jovellanos no conservó siempre el tono en el punto medio de elevacion que debía, nótese los versos siguientes :

Huyendo de los brazos de tu amigo.

Permite que admirada de tu zelo,

Que te acompañe en fin, hasta que pueda,

Permítela tambien que al lado tuyo,

De su Real familia en los semblantes,

Luego que beses sus augustas manos.

Bueno será que en la intrincada senda,

..... Pero vamos,

Eymar, y nuestros pasos á mas dulces

Objetos dirijamos, tambien dignos

De tu especulacion.

Salidnos al encuentro, y por un rato

Permitidnos llegar á vuestros coros, etc.

En quitando á estos versos la medida, resulta pu-

ra y purísima prosa, muy buena para una conversacion familiar; pero demasiado humilde para una epistola poética.

2º Hay ademas alguna expresion no solo prosaica, sino demasiado vulgar. Tal es aquella *trastien-da* del mercadante que se halla en el verso 95, á cuyo lado hace muy mal papel el *mientra* del 108.

#### A SUS AMIGOS DE SALAMANCA (\*).

Est quodam prodire tenus, si non datur ultra!

HORACIO.

A vosotros, oh ingenios peregrinos!

Que allá del Tórmes en la verde orilla,

Destinados de Apolo, honrais la cuna

De las hispánicas Musas renacientes;

A ti, oh dulce Batilo! y á vosotros,

Sabio Delio y Liseno, digna gloria

Y ornamento del pueblo salmantino;

Desde la playa del eeuóreo Bétis,

Jovino el jijonense os apetece

Muy colmada salud; aquel Jovino

Cuyo nombre, hasta ahora retirado

De la comun noticia, ya resuena

(\*) Esta carta la escribió á la edad de 26 años, siendo Alcalde del crimen de la Real Audiencia de Sevilla. Se propuso en ella exhortar á Melendez Valdes y á los PP. Gonzalez y Fernandez, que se hallaban entonces en Salamanca, á que empleasen sus versos en asuntos graves y dignos de su nombre, á fin de conseguir por este medio la correccion de las costumbres, el ejercicio de la virtud, y labrar al mismo tiempo su propia gloria. Para retraerlos de la composicion de poesias amorosas y que se ocupasen en mas nobles objetos, figura un encantamiento, en el que la envidia y las magas intentaban oscurecer los nombres de los tres poetas entregándolos al blando amor de sus ninfas, Julinda, Ciparis y Mirta, adormeciéndolos con confecciones de yerbas venenosas.

Por las altas esferas , difundido  
 En himnos de alabanza bien sonantes,  
 Merced de vuestros cánticos divinos  
 Y vuestra lira al sonoro acento :  
 Salud os apetece en esta carta,  
 Que la tierna amistad y la mas pura  
 Gratitud , desde el fondo de su pecho,  
 Con íntima expresion le van dictando.  
 Que pues le niega el hado el dulce gozo  
 De estrechar con sus brazos vuestros pechos ,  
 De urbanidad y suave amor henchidos ,  
 Podrá al ménos grabar en estas letras  
 La dulce sensacion que en su alma imprime  
 Del vuestro amor la tierna remembranza.  
 Y no extrañéis que del eolio canto  
 Cansada ya su Musa , se convierta  
 Al compas lento y numeroso que ama  
 Tanto la didascálica poesía ;  
 Que en vano de su pecho , penetrado  
 Del forense rumor , y conmovido  
 Al llanto del opreso , de la viuda  
 Y huérfano inocente , presumiera  
 Lanzar acentos dulces ; ni su lira ,  
 Otras veces sonora , y hora falta  
 De los trementes armoniosos nervios ;  
 Al acordado impulso respondiera.  
 Ah ! mis dulces amigos , ¡ cuán ilusos ,  
 Cuánto de nuestra fama descuidados  
 Vivimos ! Ay ! ¡ en cuán profundo sueño  
 Yacemos sepultados , miéntras corre  
 Por sobre nuestras vidas , aguijada  
 Del tiempo volador , la edad ligera !  
 ¿ Por ventura queremos que nos tope  
 Sumidos en tan vil é infame sueño

La arrugada vejez , que poco á poco  
 Se viene hácia nosotros acercando ?  
 ¿ O que la muerte pálida sepulte  
 Con nosotros tambien nuestra memoria ?  
 Y el hombre , á quien el Padre sempiterno  
 Ornó con alto ingenio y con espirtu  
 Eternal y celeste , ¿ estará siempre  
 A escura y muelle vida mancipado ,  
 Sin recordar su divinal origen ,  
 Ni el alto fin para que fué nacido ?  
 Ay Batilo ! ay Liseno ! ay caro Delio !  
 ¡ Ay , ay , que os han las magas salmantinas  
 Con sus jorginerías adormido !  
 ¡ Ay , que os han infundido el dulce sueño  
 De amor , que tarde ó nunca se sacude !  
 No lo dudeis : mis ojos , aun no libres  
 Del susto , en un sueño misterioso  
 Sus infernales ritos penetraron.  
 Contárosle he ? ¿ Qué númen me arrebató ,  
 Y fuerza á traspasar de mis amigos  
 El tierno corazon ? Acorre , oh diva !  
 Y pues mi voz , á tu mandar atenta ,  
 Renueva en triste canto la memoria  
 Del infando dolor , acorre y alza  
 Con soplo divinal mi flaco aliento.  
 Yacen del Tórmes á la orilla , ocultos  
 Entre ruinas , los restos venerables  
 De un templo frecuentado en otros siglos  
 Por la devota gente salmantina ;  
 Mas hora solo de agoreros buhos  
 Y medrosas lechuzas habitado.  
 La amenidad huyó de aquel recinto ,  
 Y solo en torno de él dañosas yerbas  
 Crecen , y altos y fúnebres cipreses.

Aquí su infame junta celebraron  
 Las lamias. Oh! ¡ si fuera poderosa  
 Mi voz de describirla, y dar al mundo  
 Cuenta de sus misterios nunca oídos!  
 En la mitad de su carrera andaba  
 La noche, y ya su manto tenebroso  
 Cubria en torno al soñoliento mundo:  
 Todo era oscuridad, que hasta la luna  
 Su blanca faz del cielo retirara  
 Por no ver el nefando sortilegio,  
 Y el horror y el silencio mas medroso  
 Hacian el imperio de las sombras;  
 Cuando desde una puerta del palacio  
 Del Sueño, un negro ensueño desprendido  
 Llegó de un vuelo adonde yo yacia.  
 Con la siniestra suya asíó mi mano,  
 Y con medrosa voz, « Jovino, dice,  
 « Ven y verás el duro encantamiento  
 « Que prepara la Envidia á tus amigos.  
 « Ven, y si en tal ejemplo no escarmientas,  
 « Triste de ti, mezquino! » Dijo, y luego  
 Sobre sus negras alas me condujo  
 Por medio de las sombras hasta el pórtico  
 Del arruinado templo. No bien hube  
 Llegado, cuando asidas de las manos  
 Siete horrendas figuras parecieron  
 Desnudas, y de hediondas confecciones  
 Ungido el sucio cuerpo. Presidenta  
 Del congreso infernal la fiera Envidia,  
 Venia de serpientes coronada  
 La frente, triste, airada, desdeñosa,  
 Y de los Zelos y el Rencor seguida.  
 En medio del silencio un gran suspiro  
 Lanzó del hondo pecho, y revolviendo

La sesga vista en torno, « Nunca tanto,  
 « Dijo, de vuestro auxilio y vuestras artes  
 « Necesité, oh amigas! ni tan fiero  
 « Ni tan grave dolor clavó algun día  
 « En mi sensible corazón su punta.  
 « Oh! si capaz de aniquilar el orbe  
 « Fuese la llama atroz que le devora!  
 « Tres celebrados nombres (y con rabia  
 « *Batilo* pronunció su torpe boca,  
 « *Delio* y *Liseno*) (\*) por el ancho mundo  
 « Va esparciendo la Fama mi enemiga.  
 « Su trompa los proclama en todas partes,  
 « Y ya á mas alto vuelo preparada,  
 « Si no la enmudecemos, estos nombres  
 « Serán muy luego alzados á las nubes  
 « Y sonarán del uno al otro polo.  
 « Febo los patrocina, y no le es dado  
 « A mi flaco poder mancharlos; pero  
 « Se rendirán al vuestro, si adormidos  
 « En blando amor..... » No bien tan fiera idea  
 Cayó del sucio labio, cuando en torno  
 Del demolido templo en raudos giros  
 Dió el maléfico coro siete vueltas.  
 Despues alternativas susurraron  
 Muchos versos de ensalmo con palabras  
 De mágico vigor y rabia henchidas,  
 A cuya fuerza desde la honda entraña  
 De la tierra salieron redivivos  
 Los frios huesos, que de luengos días  
 Del humanal vestido ya desnudos  
 Allí dormian. Ay! ¡ cuán prestamente  
 En los hambrientos dientes de la Envidia

(\*) Melendez, el Mtro. Gonzalez y el P. Fernandez.

Los ví yo triturados , y en sus manos  
 A leve y sucio polvo reducidos..... !  
 En esto hácia los ángulos internos  
 Del templo corren las malignas sagas ,  
 Y del sombrío suelo mil dañosas  
 Plantas recogen, con siniestra mano  
 Y misteriosos ritos arrancadas.  
 Tambien allí prestó la cruda Envidia  
 Su auxilio ; y en sus palmas estrujando  
 Las hojas y raíces , hizo luego  
 Que destilasen los dañosos jugos.  
 Cuánta virtud en ellos se escondia !  
 El zumo de la fria adormidera ,  
 Cortada su cabeza al horizonte ,  
 Que infunde á veces el eterno sueño ;  
 El de la yerba mora , que altamente  
 El cerebro perturba ; el hiosciamo  
 Y el coagulante jugo que destilan  
 Heridas las raíces misteriosas  
 De la fria mandrágula , allí fueron  
 Diestramente extraídos , y con nuevo  
 Ensalmó derramados sobre el polvo  
 De los humanos huesos. Miétras una  
 De las sagas volvía y revolvia  
 El preparado adormeciente lodo,  
 Sacó la Envidia del cuidadoso pecho  
 Tres relucientes nóminas con rasgos  
 De roja y venenosa tinta escritas.  
 ¡ Ay, no creais , amigos , que mi pluma  
 Os pretenda engañar ! Mis propios ojos,  
 En tierno llanto entónces anegados,  
 Vieron , oh maravilla ! los tres nombres,  
 Los dulces nombres de *Cipáris* bella,  
 De *Julinda* y de *Mirta* la divina ,

Que estaban allí escritos ; y cual suele  
 ( Si tiene tal prodigio semejante )  
 Brillar con propia luz en noche oscura  
 La líenide purpúrea que en su rumbo  
 Suspende al rezeloso caminante ;  
 Así en la oscuridad resplandecian  
 Los tres amados nombres. Entre tanto  
 Mi corazón absorto palpitaba  
 De pasmo y de temor. La Envidia entónces ,  
 Dividiendo en pedazos muy menudos  
 Las esplendentes nóminas , de este arte  
 Habló á sus compañeras : " Consumemos,  
 « Ó amigas , nuestra obra , y estos nombres  
 « Adorados de Delio y sus secuaces  
 « A la maligna confeccion mezclemos.  
 « Su virtud penetrante , aun mas activa  
 « Que los venenos mismos , irá recta-  
 « Mente á iludir sus tiernos corazones,  
 « Y á blando amor eternamente dados ,  
 « La vida pasarán adormecidos,  
 « Y morirán sin gloria. » Dijo , y luego  
 Mezcló los rutilantes caracteres  
 Al cruel maleficio , y infundióles  
 Nuevo vigor con su maligno soplo.  
 Repitieron las brujas el susurro  
 Sobre la masa ponzoñosa , y dieron  
 Alegre fin á la perversa junta.  
 Yo en tanto , lleno de dolor , enviaba  
 Del hondo pecho á Apolo ardientes votos.  
 « Brillante dios , decia , si la gloria  
 « De tan dignos alumnos interesa  
 « Tu pia omnipotencia en favor suyo,  
 « Ay ! destruye la fuerza venenosa  
 « Del duro encantamiento y de la infamia ;

« Y de la eterna oscuridad redime  
 « Los nombres que otra vez has protegido!  
 « Desata el preparado encantamiento;  
 « Y sálvalos, oh dios! para que eterna-  
 « Mente suba á tu trono el dulce acento  
 « De su lira en cantares eucarísticos,  
 « Gratamente empleado.....! » Aquí llegaba  
 El bien sentido ruego, que sin duda  
 Oyó piadoso el núnen, porque al punto  
 Descendió un resplandor desde lo alto,  
 Al meridiano sol muy semejante,  
 Que iluminando el pavimento umbrío  
 Al golpe de su luz postró á la Envidia  
 Y á sus viles ministras, y arrojólas  
 Precipitadas hasta el hondo abismo.

¿Será estéril, oh amigos! de este ensueño  
 El misterioso anuncio? ¿ Siempre, siempre,  
 Dará el amor materia á nuestros cantos?  
 ¡ De cuántas dignas obras, ay! privamos  
 A la futura edad por una dulce  
 Pasajera ilusion, por una gloria  
 Frágil y deleznable, que nos roba  
 De otra gloria inmortal el alto premio!  
 No, amigos, no: guiados por la suerte  
 A mas nobles objetos, recorramos  
 En el afan poético materias  
 Dignas de una memoria perdurable.  
 Y pues que no me es dado que presumo  
 Alcanzar por mis versos alto nombre,  
 Dejadme al ménos en tan noble intento  
 La gloria de guiar por la ardua senda,  
 Que va á la eterna fama, vuestros pasos.  
 Ea, facundo Delio, tú, á quien siempre  
 Minerva asiste al lado, sus: asocia

Tu Musa á la moral filosofia,  
 Y canta las virtudes inocentes  
 Que hacen al hombre justo y le conducen  
 A eterna bienandanza. Canta luego  
 Los estragos del vicio, y con urgente  
 Voz descubre á los míseros mortales  
 Su apariencia engañosa, y el veneno  
 Que esconde, y los desvía dulcemente  
 Del buen sendero, y lleva al precipicio.  
 Despues con grave estilo ensalza al cielo  
 La santa Religion de allá abajada,  
 Y canta su alto origen, sus eternos  
 Fundamentos, el zelo inextinguible,  
 La fé, las maravillas estupendas,  
 Los tormentos, las cárceles y muertes  
 De sus propagadores, y con tono  
 Victorioso concluye y enmudece  
 Al sacrílego error y sus fautores.  
 Y tú, ardiente Batilo, del meonio  
 Cantor émulo insigne, arroja á un lado  
 El caramillo pastoril, y aplica  
 A tus dorados labios la sonante  
 Trompa para entonar ilustres hechos.  
 Sean tu objeto los héroes españoles,  
 Las guerras, las victorias y el sangriento  
 Furor de Marte. Dinos el glorioso  
 Incendio de Sagunto por la furia  
 De Anibal atizado, ó de Numancia,  
 Terror del Capitolio, las cenizas.  
 Canta despues el brazo omnipotente,  
 Que desde el hondo asiento hasta la cumbre  
 Conmueve el monte Auseba, y le desploma  
 Sobre la hueste berberisca; y suban  
 Por tu verso á la esfera cristalina